

**CONCLUSIONES POLEMOLÓGICAS DE
LOS NACIONALISMOS EN LA URSS**

CONCLUSIONES POLEMOLÓGICAS DE LOS NACIONALISMOS EN LA URSS

Por FERNANDO DE BORDEJE Y MORENCOS
Contralmirante (G)

EL CONFLICTO DE LAS NACIONALIDADES EN LA URSS

Nivel profundo

La histórica hegemonía del pueblo ruso sigue marcando su impronta en la URSS. Continúa representando más del 50 por ciento de la población soviética. Los deseos de propia identidad de las diferentes minorías étnicas, siempre sometidas al Imperio ruso, han encerrado un permanente estado de latente hostilidad durante el largo medio milenio que nos separa del ducado de Moscovia.

El cristianismo báltico, la mezcla y enfrentamiento cristiano-musulmán en el Cáucaso y el resurgimiento islámico en Asia Central han supuesto un verdadero *Caballo de Troya* dentro del espacio de un estado oficialmente ateo desde la Revolución de 1917.

A pesar de la inmensidad del país que le hace extremadamente vulnerable, al tener que dar seguridad a tan extenso territorio e impermeabilización de sus dilatadas fronteras terrestres y marítimas, lo cierto es que su geografía favorece el control de las tensiones periféricas, al permitir la actuación de los medios del Gobierno a través de líneas interiores en tiempo oportuno.

Independientemente de la permisividad cultural adoptada por el sistema, la existencia de un fuerte centralismo controlando férreamente, cualquier manifestación étnica de tipo folclórico o tradicional, ha impedido el normal transcurrir de las nacionalidades.

El PCUS domina plenamente toda la sociedad soviética. Su corazón, el Politburó y el Secretariado, formados por mayoría rusa, dirigen con bastante absolutismo los destinos de la URSS.

Algunas de las repúblicas soviéticas fueron independientes a raíz de la I Guerra Mundial incorporándose a la URSS unas con apenas 3 años de disfrute de la independencia y otras superando anchamente la veintena. Estos fenómenos han sido el origen de arcaicos resentimientos y enemistades ante la supremacía rusa.

Nivel de coyuntura

Los órganos del Estado y del Ejército han contribuido a completar el dominio alcanzado por el PCUS. Aunque la estructura estatal se encuentra en un proceso de reformas y sus resultados están por ver, en el ejército, la carga de la rusificación es notoria, perteneciendo el 95 por ciento de los generales a la madre Rusia.

Los graves problemas económicos, el bajo nivel de vida en Asia Central, la escasez de productos de primera necesidad en el Cáucaso, Asia Central y otras zonas del territorio soviético, junto con las reivindicaciones de autonomía económica báltica, constituyen elementos creadores de inestabilidad social y política.

La *perestroika* y la *glasnost*, con sus cuatro años de andadura, han permitido unas libertades hasta entonces desconocidas en la URSS. La reestructuración y la transparencia han dado lugar a la presentación ante el pueblo y ante el mundo de la verdadera situación soviética, sirviendo de trampolín para las manifestaciones y protestas de las clases sociales más oprimidas, que son muchas y en su mayor parte integradas por minorías, en favor de mayor autonomía, más libertad y superior nivel de vida.

La estructura social diferencia diáfaramente el estrato ligado a la *nomenclatura*, donde se asientan los máximos cuadros dirigentes con un respetable nivel de vida, del resto de la población viviendo en precarias condiciones sociales y económicas.

La estructura del PCUS se fundamenta en asignar como primer secretario de los Partidos Comunistas de las Repúblicas Federadas a un afiliado perteneciente a la etnia mayoritaria local y como segundo secretario a un ruso. El aumento de las funciones y responsabilidades de este segundo secretario ha dado lugar a la aparición de las reivindicaciones nacionalistas, a situaciones de beligerancia entre los Partidos Comunistas de las

repúblicas y la dirección del PCUS y al brote de algunos movimientos populares de carácter muy nacionalistas.

El sentimiento de cerco y temor que comienza a experimentar la etnia rusa al percibir que algunas de las otras etnias con mayor índice de crecimiento demográfico y creciente pujanza tratan de arrebatarle su tradicional liderazgo, ha originado su organización en movimientos rusófilos tanto en las Repúblicas Rusas como en el resto donde es discriminada. Representa una actuación perturbadora de la máxima importancia.

Nivel superficial

Al llegar la *perestroika* y la *glasnost*, los movimientos nacionalistas, especialmente los bálticos, han expresado libremente su opinión sobre la fecha de su integración en la URSS. Dichos movimientos demandan más competencias para sus respectivas Repúblicas que han sido hasta ahora responsabilidad del Gobierno central creando un clima de contienda mediante hechos consumados que afectan tanto a los órganos de dirección de Moscú como a la etnia rusa que vive dentro de sus fronteras.

La modificación constitucional referente a los órganos del Estado y al *status* de los nacionalismos, en el camino de la descentralización y de alcanzar una mayor participación de las repúblicas en la tarea de poder, está produciendo verdaderos *traumas* tanto en la clase dirigente que ve perder sus prerrogativas, como en el pueblo llano que está alcanzando unas cotas de información y de responsabilidad nunca imaginadas.

La brutal represión de Georgia, con la matanza de los manifestantes, en Tiflis, que pedían mayor autonomía e independencia, indica la desorbitada forma de reaccionar del sistema soviético ante cualquier síntoma de pérdida de control de la situación. Algo similar se puede decir respecto a los acontecimientos de Abjasia.

El largo contencioso de Nagorno-Karabaj entre armenios y azerbaijanos, produciendo derramamiento de sangre en diversas ocasiones, ha puesto en evidencia la limitada capacidad soviética de mantener el orden en ciertas partes de su territorio, así como las fronteras, a donde deben llegar las previstas autonomías.

Los disturbios étnicos ocurridos dentro del islamismo en las Repúblicas de Kazajia, Uzbekistán y Turkmenia, han agravado las tensiones ya existentes entre la postura gubernamental especialmente atea y el sentimiento religioso de los musulmanes soviéticos.

La oposición de las Repúblicas federadas y en particular las islámicas, a que sus excedentes de mano de obra se trasladen a otras repúblicas en donde, al radicar la industria pesada soviética, son deficitarias, obstaculiza en parte que la *perestroika* alcance sus objetivos y produce desequilibrios económicos y sociales que acrecientan la situación de inestabilidad en la URSS.

CONCLUSIONES

Primeras aproximaciones

Los factores más importantes que aparecen como fuentes de antagonismo son: el conflicto étnico, el integrismo religioso, el problema económico-social, el independentismo nacionalista en estrecho contacto con las pretensiones autonómicas republicanas, el excesivo centralismo del PCUS y la *perestroika* y la *glasnost*.

Dentro de la esfera política se hallan la *perestroika* y la *glasnost*, las ansias autonómicas republicanas y el centralismo del PCUS.

La *perestroika* y la *glasnost* tratan de reformar la estructura política, social y económica de la URSS habiendo llegado algunos —aunque escasos— avances, acercándose al sistema occidental. Tales acciones han provocado tensiones entre los partidarios y los detractores de la reestructuración de una parte y entre los mismos partidarios, al querer caminar con mayor o menor rapidez en el cambio, por otra.

Estas iniciativas constituyen las causas principales del afloramiento de las conflagraciones nacionalistas actuales, al tratar de modificar las relaciones entre las repúblicas y el Poder central, y al intentar legitimar la manifestación de agravios entre repúblicas, o entre éstas y los órganos directivos de Moscú produciendo una lucha de intereses que influye fuertemente en el caldeado ambiente de la hostilidad que existe hoy en la URSS.

El independentismo nacionalista republicano se presenta más acusado en el Báltico y en el Cáucaso. Los conflictos étnicos se materializan con más frecuencia en la zona caucásica y en Asia Central. La *perestroika* y la *glasnost*, el problema económico-social y el centralismo del PCUS es un fenómeno general, mientras que las reivindicaciones religiosas se manifiestan principalmente en Asia Central y en algunas ocasiones en el Cáucaso.

En la esfera económico-social las demandas de competencias de algunas repúblicas federadas, sobre todo las Bálticas, en relación al

comercio, medios de producción, recursos naturales o moneda propia crean profundas enemistades en el Poder central, al no disponer de capacidad de resolución como consecuencia de los pobres resultados económicos obtenidos por el sistema y ante la posibilidad de agravios comparativos que puedan reclamar otras repúblicas. El escaso éxito de la *perestroika*, en su aspecto económico, ha creado desconcierto en algunos dirigentes y descontento en la opinión pública soviética, agravando la situación conflictiva.

La importancia del problema de los nacionalismos en la esfera de seguridad, radica en la oportunidad y riesgo que representa para otros países o coaliciones. La oportunidad sería la de debilitar a la URSS y, en consecuencia, la función de disuasión que ejercen sobre ella, sería, en principio más fácil. El riesgo consiste en que un debilitamiento de la URSS mediante un desmembramiento territorial inclinaría probablemente a su gobierno a provocar una crisis internacional de consecuencias imprevisibles, para poder justificar la necesidad de mantener, incluso por la fuerza, la cohesión entre todas sus repúblicas y etnias para oponerse a la amenaza de un enemigo.

En esta línea las Repúblicas Islámicas Centroasiáticas están situadas en una zona vital para la seguridad de la Unión Soviética y afectan directamente a sus relaciones con China, Afganistán e Irán al compartir las mismas etnias a uno y otro lado de sus fronteras.

En la esfera propiamente nacionalista el nivel de conflicto o la zona con mayores posibilidades de agresividad pertenecen al Cáucaso y a Asia Central. En cuanto a los mayores derramamientos de sangre o represiones violentas también se registran en las regiones mencionadas aunque un orden inverso fundamentalmente debido al fanatismo integrista islámico.

Sin embargo, referente a las posibilidades de control de los sucesos y evitar una grave proyección a todo el antiguo entorno de los zares, se destaca como más problemática la zona báltica seguida del Cáucaso.

En el interior de la esfera demográfica la población de la parte occidental disminuye y la de la parte oriental aumenta. La disminución de la población rusa origina una tendencia a incrementar la participación de otras etnias en el Gobierno central de la URSS. La población musulmana supone ya la cuarta parte de la total del país.

La desrusificación natural que se está produciendo en las Repúblicas Islámicas supone un aspecto beligerante al aumentar probablemente sus

deseos de autonomía e independencia para poder alcanzar formas de gobierno de carácter islámico.

En base a la profundidad de los antagonismos de cada uno de los factores conviene declarar que el conflicto étnico-nacionalista resalta sobre los demás junto con el integrismo religioso y las autonomías republicanas. Frente a éstos, nos hallamos con otro grupo representado por el problema económico-social, el centralismo del PCUS y la *perestroika-glasnost* que reúnen mayores aptitudes para ser preferentemente conyuntural.

Podemos considerar acertadamente a las tensiones étnico-nacionalistas como *iniciadoras* del actual o posible conflicto, y a las reivindicaciones económico sociales cuyo activo protagonismo ha permitido el desarrollo de la *perestroika-glasnost*. Su desencadenamiento sería difícilmente controlable y pudiera llegar a perderse totalmente el objeto de la reforma.

A corto plazo, los factores que pueden desestabilizar el sistema se reducen a los dos considerados precedentemente, por lo que debieran estar en todo momento presentes, en cualquier medida a tomar por los dirigentes soviéticos.

El orden de riesgo (mayor posibilidad) de sucesos que pueden materializarse, sería el siguiente:

- Tensión étnico-nacionalista.
- Integrismo religioso.
- Radicalización autonómica republicana.
- Estancamiento de la *perestroika-glasnost*.
- Explosiones anti-centralistas.

Comentario general

La Unión Soviética, caracterizada especialmente por su continentalidad y por su continuidad territorial, constituye geopolítica y geoestratégicamente un imperio unitario. Su desmembramiento produciría una importante desestabilización en la masa terrestre euroasiática, cuyas consecuencias pondrían en peligro todo el sistema interestatal. La realidad geoestratégica actual haría que cualquiera de los nacionalismos no rusos que se independizase de Moscú, se convirtiera en un pequeño estado a merced de las grandes potencias.

La unidad de la URSS, ha venido siempre condicionada por situaciones de guerra o de amenaza exterior, y por la debilidad de las diferentes nacionalidades para hacer frente a dichas situaciones con sus medios

propios. El principio de cohesión espiritual de la URSS se ha identificado con el marxismo-leninismo y el actual proceso de debilitamiento que está sufriendo, sin haber sido sustituido por otro principio, puede producir el desmembramiento de la URSS.

La mezcla de enfrentamientos étnicos, integristas religiosos e independentismo republicano produce una situación tremendamente difícil de controlar y dominar. Si a esto añadimos las reclamaciones sociales y económicas, los dirigentes soviéticos se encuentran en un camino plagado de obstáculos e incertidumbres.

En este escenario también se presentan los brotes del paneslavismo como fuerza opuesta a las reivindicaciones nacionalistas, temerosos de perder su tradicional protagonismo en las altas esferas del poder soviético.

Estos acontecimientos coinciden, y están estrechamente relacionados con las aperturas y cambios político-económicos que se producen en los países del Este, como Polonia y Hungría, de tal forma que los fenómenos sucedidos en ambos espacios se influyen mutuamente.

Otro fenómeno externo lo constituye el integrista islámico, cuya incidencia en el mundo musulmán soviético es claramente notoria. De la misma forma, la política soviética respecto a su población musulmana tiene rápidas repercusiones en sus relaciones con los Países Islámicos, en particular con los árabes.

Ambas corrientes, que cambian totalmente el planteamiento estratégico de la posguerra en Europa, podrían dar lugar a dos situaciones ciertamente diferentes: si triunfa la *perestroika-glasnost*, llevando de la mano, controlando, y dando soluciones al problema nacionalista junto con el económico-social, el Imperio soviético se mantendrá estable aunque problemente vaya disminuyendo su hegemonía e influencia internacional, de forma paulatina y palpable, de cara al año 2000; si fracasa, por la vía del estancamiento de la *perestroika-glasnost* o a consecuencia de un *golpe de estado*, pudiera ocurrir una hecatombe mundial de incalculables consecuencias. En ambos casos, que producirían un cambio estratégico notable en el entorno planetario y especialmente europeo, Occidente debe estar preparado para tomar las medidas oportunas.